

# PARTE CRITICA.

## ANTICIPO SOBRE LA VIDA.

El gobierno de España pretende poder mas que Dios, y no es broma. Y lo pretende de un modo nuevo, contra el cual debia protestar la humanidad entera. Al contrario de otros charlatanes..... no señor, esto de «otros charlatanes» se me ha escapado; al contrario de ciertos charlatanes que se han jactado tambien de poder mas que Dios; pero estos siquiera lo han intentado de un modo lisonjero á la humanidad, y sobre el cual, lejos de protestar, le ha quedado el solo sentimiento de no ver realizada su ilusion.

Digolo, porque aquellos que proclaman poseer un secreto para rejuvenecer ó remozar, ó rebajarle á uno del presupuesto de la vida cinco, diez ó veinte años, por medio de unos polvitos ó de un elixir cualquiera, por lo menos tiene la ventaja, ya que posible no sea, de halagar el natural deseo del hombre, y el mas natural de la muger, de recortarse, cercenarse y escamondarse unas cuantas navidades y pascuas de la vida, y lo pasado pasado. ¡Mira qué pedrada para una individua si encontrára quien le hiciese la merced, por lo que fuese, de quitarle de encima aunque fueran veinte y cinco, dejándole otros veinte y cinco, y vamos andando de nuevo! Pero esto de que un prójimo haya de tener por ejemplo diez y ocho años, cuando solo hace diez y siete y medio que nació, por que el gobierno lo

manda, y nada mas que por que lo manda el gobierno, me parece muy cruel, á mí Fr. GERUNDIO, y es ademas querer mandar y poder mas que Dios por ellado mas sensible para los pobres mortales, de quienes ya dijo el ciudadano Hipócrates, y con sobrada razon, aquello de: *Vita brevis*. No falta mas sino que al gobierno le dé el antojo de decretar que yo, Fr. GERUNDIO, tenga unos cuantos agostos mas de los que pesan ya sobre mi alma!—«No me da la gana», le diria; y perdone vd. la descortesía de la respuesta. «En tal caso, y si tan grande es el poder que vd. tiene, ¿por qué no hace vd. que Cabrera y consortes se mueran de viejos, ya que no halla vd. otro medio de acabar con esos jóvenes?»

Y todo depende del maldito sistema de *anticipos* del gobierno que felizmente nos rige. El nos pidió un *anticipo* de dinero, y se le dimos. Ahora pide un *anticipo* de hombres, mandando anticipar el reemplazo de 25,000, correspondiente al año 1849. Y no contento con esto, ordena un *anticipo sobre la vida*, y decreta que los jóvenes tengan diez y ocho ó veinte años antes de cumplirlos, cosa que ni el mismo Dios puede hacer: digo, yo creo que Dios no puede hacerlo, á no ser que si el gobierno se lo manda..... que en ese caso no hay nada de lo dicho.

Art. 4.º del real decreto.—«En el alistamiento se anotará la edad de los mozos con la consideracion del dia 30 de abril de 1849, segun lo que determina el artículo 41 de la ordenanza, y á fin de que cada mozo sea comprendido en la clase á que pertenezca por la edad que deba tener en dicho dia 30 de abril de 1846.»

—Oye, mocito; ¿cuántos años tienes?

—Tengo diez y siete y meses, para lo que vd. mande: el 30 de abril haré los diez y ocho.

—No, yo no tengo nada que mandarte por ahora; pero debo advertirte que te prepares á jugar la suerte en la quinta que se celebrará el 2 de febrero.

—Quiá, no señor: está vd. equivocado: hasta que tenga diez

y ocho años cumplidos no me coge la quinta, segun me ha dicho mi padre, que sabe de memoria la ordenanza, y el 2 de febrero todavia no tendré yo los diez y ocho años.

—Pues mira, los equivocados sois tu padre y tú. Porque has de saber que el gobierno ha determinado anticiparte la edad.

—Quiá, no señor, eso no puede ser. Y mientras el gobierno no altere la ley de reemplazos, lo cual dice mi padre que tampoco puede hacerlo el gobierno sin las Córtes, segurito estoy de entrar en quinta hasta que tenga los diez y ocho cumplidos. Ahora, si las Córtes y la Reina alteráran la ordenanza...

—Despejaditos me pareceis tú y tu padre, pero siento decir que no os sirve. Porque si bien el gobierno no altera la ordenanza, segun la cual no deben ser comprendidos en el alistamiento sino los que hayan cumplido los diez y ocho años, os hace un anticipo de la vida, disponiendo que los que no los cumplís hasta el 30 de abril del año que viene, los tengais desde este mes que corre, pero con la *consideracion* de dicho dia.

—Quiá, no señor, no puede ser eso; y dice mi padre que renuncia á esas *consideraciones*. Y ademas me hace mi padre la reflexion siguiente, que no tiene vuelta de hoja. «Suponte tú, hijo mio, me dice, que por ese *anticipo de edad* que quiere hacerte el gobierno, tú sufres la suerte antes de cumplir los diez y ocho años contra lo que previene la ordenanza, y que caes soldado y te entregan en la caja para el 15 de febrero, con arreglo al decreto de anticipo; quiere decir que ya no tienes mas remedio que ser soldado antes de los diez y ocho años. Pues suponte tú ahora que antes de mayo falleciese yo, lo que Dios no quiera: tú en ese caso serias un hijo de viuda que mantendrías á tu madre, y de consiguiente estarias exento del servicio por la ley. Pero como ya eras soldado por ese *anticipo de edad* que te habia hecho el gobierno, la escepcion legitima que gozarias al cumplir los verdaderos diez y ocho era del todo inútil, y no tendrías mas remedio que ser soldado

por los diez y ocho *anticipados* del gobierno, cuando hubieras estado exento si te hubiera dejado cumplir los verdaderos diez y ocho tuyos. Y ya ves el perjuicio que á tí y á tu madre os puede causar ese *anticipo sobre la vida*; y en este y otros casos semejantes se encontrarán infinitos.» Ahora dígame vd. si no tiene razon mi señor padre.

—Hijo mio, tu padre y tú teneis razon que os sobra; pero con toda vuestra razon no hay mas remedio que sujetarse á lo que el gobierno manda, y tener la edad que él disponga, y caiga el que caiga.»

Este diálogo que tuve, yo FR. GERUNDIO, con un muchacho á los pocos dias de haberse publicado el decreto del anticipo de la quinta de 49, me trajo al pensamiento una infinidad de casos en que puede irrogar é irrogará sin duda incalculables perjuicios á las familias el *anticipo sobre la vida*, que en el anunciado decreto hace el gobierno. A lo cual el gobierno dirá que lo que á unos daña se convertirá en provecho de otros. La razon es convincente; y por esta cuenta no importa un pito el quitar á un hombre del medio, puesto que si él pierde, sus herederos ganan, y en último estremo, si no deja que heredar, de todos modos ganancia para sacristanes y enterradores. Por la regla de que á unos aprovecha lo que á otros daña todo se puede hacer en este mundo, incluso un anticipo de reemplazo.

Y de tal manera le come á este gobierno el flujo de los *anticipos*, que es para él una especie de sabañon, del cual no es lo peor que pique al gobierno, sino que á él le pica y el pueblo es el que tiene que rascarse (perdonada sea la espresion, hija legitima de la metáfora). No contento con el *anticipo* de millones, y con el *anticipo* de hombres, y con el *anticipo* de edades, le ha llevado la comezon de los *anticipos* hasta anticiparse miserables ocho dias que faltaban para la reunion de las Córtes, únicas que pueden decretar semejantes *anticipos*. En lugar de la esposicion que precede al decreto, el gobierno debia haber dicho: «Señora: el ministro ó ministros de V. M. que suscriben se sienten tan picados de la comezon de los *anticipos*, que aunque

dentro de ocho dias se reunirán las Córtes que tienen convocadas, y aunque reconocen que las Córtes son el único poder facultado por la Constitucion para acordar *anticipaciones* como la que tendrán la honra de proponer á V. M., no pueden resistir á la picazon que padecen en materia de *anticipabilidad*. Por lo tanto, Señora, en lugar de proponer á las Córtes la *anticipacion* de la quinta de 25,000 hombres que debia verificarse para el reemplazo del ejército en el año de 1849, ruegan á V. M. se digne facultarles para *anticipar* el adjunto real decreto, siquiera siquiera estos ocho dias que faltan para la reunion de dichas Córtes, por cuya aprobacion nos *anticipamos* á dar á V. M. las debidas gracias.»

¡Por mi santa capilla, hermanos ministros, que es llevar demasiado al extremo el sistema y el come-come de los *anticipos*! ¿Tanta prisa os corria para no haber podido esperar una semanita siquiera, con la cual hubierais podido aparecer, ya que no lo seais de verdad, hombres legales? ¿Tanta prisa os corria la quinta del 49, cuando al publicar vuestro decreto aun no estaba hecha en Madrid la del 48? Y si tanta aficion teneis á los *anticipos*, ¿por qué no anticipasteis la reunion de las Córtes? Y si tanto apego mostráis á las *anticipaciones*, ¿por qué no anticipais tambien las pagas? Pero no señor, *contribucion anticipada y paga atrasada*. El sistema será muy bueno, pero es bastante *antipático*.

Siento ademas, hermanos ministros, muy anticipadores señores míos, que con esta anticipacion de la quinta hagais tan notable agravio y deshonor al distinguido general que acabais de enviar á Cataluña para que anticipe la conclusion de la guerra, porque es como decir á voz de pregon que no le bastarán al general Concha para terminarla los 20 batallones y 5 escuadrones mas que para ello le habéis dado, y que no le bastarán todavia los 50,000 hombres de las quintas de 47 y 48, cuando teneis que anticipar la del 49; puesto que no habiendo hoy enemigos que combatir sino en Cataluña, es de suponer que este sea el objeto de vuestro *antipico*; lo cual es

hacer muy poquísimos favor al susodicho general y á todas las tropas españolas.

Y como un *anticipo* trae otro *anticipo*, al *anticipo* de estos 25,000 hombres deberá seguir otro *anticipo* de contribucion para mantenerlos ; y si ha de ser asi, donde va el caldero, que vaya la sogá, y *anticipen* vds. la muerte á los contribuyentes, á los cuales ya no les falta mucho para decir:

¡Ay! ¡ay! ¡ay! que me entra el hipo!  
 ¡Ay que me siento morir!  
 ¡Ay! ¡ay! ¡ay! que me disipo:  
 Por no poder resistir  
 A tanto y tanto *anticipo*!

---

## LA EMIGRACION DEL SANTO PADRE.

---

Escusado es ponderar la sensacion profunda que así en mi ánimo como en el de mi lego TIRABEQUE produjeron los tristes sucesos de la capital del mundo cristiano, la contemplacion de las tribulaciones y amarguras que debió experimentar el corazón del venerable y bondadoso Pontífice con el asesinato de su primer ministro Rossi, con el ataque de su residencia santa, con la muerte violenta del cardenal su secretario, con las apremiantes intimaciones y amenazas de una muchedumbre armada y furiosa, y al considerar por último cuán afligido, angustiado y temeroso debió hallarse el padre comun de los fieles cuando se resolvió á abandonar la ciudad eterna, para ir á buscar en suelo extraño un asilo en que poder reposar, sino tranquilo, pero seguro al menos. Si tan inesperado y trascendental acontecimiento, el mayor entre los infinitos y grandes sucesos que ha suministrado la actual revolucion europea, ha causado honda emocion á todos los verdaderos cristianos y á todos los

hombres pensadores, ¿cuánto mas ha debido afectarnos á nosotros, miembros de la iglesia, aunque indignos, admiradores sinceros de las virtudes religiosas y políticas de Pio IX, á nosotros que dimos principio á nuestra Revista Europea tomando por tema las palabras que habiamos recogido de la boca de este apóstol venerable?

Así, sin hacer mencion de otros muchos razonamientos que entre los dos con tal motivo en aquellos dias pasaron, cuando anuncié á TIRABEQUE que ya el Santo Padre se habia puesto en salvo, y arribado felizmente á Gaeta, puerto del reino de Nápoles.—«¡Bendito sea Dios, exclamó, y la Santísima Trinidad de Gaeta! pues lo que ahora y por de pronto mas nos importaba saber era que Su Santidad se hallaba en lugar seguro, que lo demas ello vendrá si Dios quiere, y en él confio que le hemos de ver no tardando volver triunfante y glorioso á ocupar la silla del señor San Pedro.»

Cuando luego supimos el modo como el gefe de toda la cristiandad habia salido de Roma, y que el hombre de mas alta dignidad de la tierra habia tenido que huir de su pueblo bajo el disfraz humilde de criado, con patillas postizas, y en el pescante de un coche, ó segun otra version posterior, en traje de simple capellan, y suponiéndose el limosnero del ministro de Baviera. Parece imposible que se tengan tan escasas é inciertas noticias sobre tan grave suceso, y que hayan pasado cerca de tres semanas sin saber otra cosa sino que llegó á Gaeta, pero sin que de positivo hayamos podido saber otra resolucion alguna posterior de S. S.; creció nuestro interes por el santo Peregrino, tanto como subió de punto nuestra indignacion contra los ingratos que en tan dura y estremada necesidad le habian puesto. TIRABEQUE, lleno de un fervor recomendable, espresó los sentimientos de que su alma estaba poseida, prorumpiendo en las exclamaciones siguientes:

«Si yo pudiera, Santísimo Padre, espresaros con palabras todo lo que mi alma y mi corazon en este momento sienten, seguro estoy de que me hallariais digno de vuestra bendicion

apostólica, la cual me seria mas apreciable que todos los bienes del mundo, aunque me la echarais desde pais extranjero, pues para mí, donde quiera que esteis vos, aun cuando fuerais á parar al último rincon de la tierra, alli estaria el Vicario de Jesu-Cristo, alli estaria el gefe visible de la iglesia católica y el Pastor universal de los fieles, en cuyo rebaño vive y morirá este vuestro humilde lego, la última de vuestras ovejas. Pero á falta de palabras, Beatísimo Padre, espero que si estos mis rudos acentos llegan por casualidad á vuestros oídos, sabreis penetrar y comprender toda la amargura de mi corazon al contemplaros huyendo de un pueblo sobre el cual no habeis hecho sino derramar beneficios, asi como la indignacion que me causan esos hombres que tan ingratamente han correspondido á vuestras infinitas bondades. Siempre me estuve yo temiendo, Padre mio, que la buena semilla que sembrábais habia de caer en terreno de mala calidad, y que por fruto de vuestra simiente habiais de recoger muchas espinas. ¡Ay! Santo Padre, Santo Padre! Vino el mismo Dios en persona á redimir el mundo y á sacar á los hombres de la esclavitud, y en premio de ello le escupieron, y le crucificaron, y le pusieron **INRI**. Y asi no extraño que lo que hicieron los pícaros judíos con el Divino Salvador, hayan querido hacerlo los romanos con vuestra Santidad, que es el representante de aquel Divino Señor en la tierra, y tambien quiso sacarlos de la esclavitud; y si á vuestra Santidad no le han puesto **INRI**, las intenciones no deberían ser muy santas cuando asi habeis tenido que huir de aquellos nuevos fariseos. Decimos por esta tierra, Santísimo Padre, que de desagradecidos está el infierno lleno. Este debe ser un error; porque tengo para mí que Dios no ha de haber hecho tan reducido este local, que por muchos que hayan entrado en él no queden todavía muy anchas piezas donde recibir á los desagradecidos de Roma, que deben ser muchos, pues segun tengo entendido, vuestra Santidad se vió abandonado de todos, menos de los embajadores extranjeros, y de algun otro cardinal muy contado, que Dios se lo premiará.

«De buena gana iría, Santísimo Padre, aunque fuera co-jeando, á besar á Vuestra Santidad los pies, únicos pies humanos que yo besaría. Pero ya que no pueda, pobre lego como soy os suplico, ruego y exorto á que os digneis honrar con vuestra presencia esta nuestra España, donde de seguro seriais recibido con entusiasmo, y estariais reverenciado y adorado de todos. Yo siento no poder ofreceros, Beatísimo Padre, sino una pobre y humilde celdita, indigno tabernáculo para la elevada grandeza vuestra. Pero asi como aquella pobre muger del Evangelio mereció mucho de Dios por haber echado en el gazofilacio el único ochavo que poseia, asi yo os ofrezco mi pobre morada y habitáculo con una fé y una voluntad mas grandes que el templo de Salomon; y si os dignaseis adoptarle, os diria al modo de Zachéo: *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum*: Señor, yo no soy digno de que entreis en mi pobre morada, pero si lo hicieseis, yo dormiria con mucho gusto al sereno, y os velaria con mas cuidado que los soldados que pusieron de guardia en el Santo Sepulcro. . . . .»

—¿Qué le va pareciendo á vd., mi amo?

—Grandemente, PELEGRIN; confieso que á tu modo vas estando elocuente, y parece que hablas hoy como inspirado, lo cual no me maravilla, porque los asuntos de por sí grandes, patéticos y sublimes, inspiran aunque sea á los legos. Y traslúcese ademas que hablas con el corazon, que es lo mejor y mas recomendable de tu discurso. Y haces bien, y á esto te ayudo yo, en invitar y rogar al Santo fugitivo que se digne escoger por asilo en su pasagera peregrinacion nuestra católica España, pues si nosotros no podemos ofrecerle un albergue digno de su grandeza, la Reina y la nacion poseen palacios y edificios dentro y fuera de la córte donde pudiera establecer digna y decorosamente su temporal residencia, y tengo entendido que tanto S. M. como el gobierno se han apresurado á ponerlos á su disposicion. Y en verdad sea dicho, PELEGRIN, creo que en ningun punto ni pueblo de Europa podria hallar Su Santidad una acogida mas cordial que en España, y que en

ninguna parte seria mas sinceramente agasajado, reverenciado y querido.

—Nos volveríamos locos, señor. ¿Y á dónde podrá ir que mejor le vaya, y que estuviera mas tranquilo y mas seguro? ¿Lo estará en Nápoles, donde el dia menos pensado, segun andan por alli las cosas, puede que tenga que salir el Rey vestido de *lazzarone*, como el Papa salió vestido de cochero? ¿Lo estará en Sicilia, donde se comen los hombres, no crudos, sino cocidos ó asados, que es todavía mas ferocidad? ¿Lo estará en Toscana, donde el Gran Duque está tambien con las espuelas puestas, esperando que le den la órden de salir á viajar? ¿Lo estará en Francia, donde lo esperaban tambien, pero donde algun dia puede que oyera gritar debajo de su balcon: ¡viva la guillotina! viva el infierno? ¿Irá á Inglaterra, ó á alguna de sus islas, á meterse entre protestantes, que segun vd. dice, no son católicos romanos? Asi, pues, mi amo, no sé yo dónde pueda ir el Papa que mejor le fuese que aqui entre nosotros, que aunque tenemos nuestros defectillos como hombres, pero hay todavía muchos cristianos rancios, y en esto de obsequiar á Pio IX, pienso que todos habríamos de ir á la una. Y sepa vd., señor, que á mas de la honra y la satisfaccion de tener aqui al Romano Pontífice, discurro yo que nos habria de traer mucha cuenta, porque estando aqui podrian arreglarse muy fácilmente esos asuntillos del clero, que de otra manera llevan trazas de durar hasta el dia del juicio, y aun hasta unos dias despues.

—Asi es la verdad, PELEGRIN, que por esas y otras muchas razones, opino como tú que una vez que haya acontecido este grande infortunio, seria para nosotros una dicha el que el ilustre desterrado se dignára fijar su sagrada planta en nuestro suelo; pero nosotros no podemos hacer sino invitarle y darle á conocer nuestro deseo y buena voluntad.

«Y ahora, PELEGRIN, pensemos un poco en la negra ingratitud de ese pueblo romano para con un Pontífice tan bueno, tan virtuoso, tan santo, y al mismo tiempo tan liberal, cual nunca otro Papa se habia visto; con un soberano, que espontánea-

mente y sin escitacion le sacó de la insignificancia y de la esclavitud política en que yacia, pues como dice muy bien nuestro Arzobispo de Toledo en su pastoral, «sus mismos súbditos le afligen, porque los consoló; le oprimen porque les dió libertad; de desprecian porque los engrandeci6; les colmó de bienes y le han correspondido con toda clase de males; el pacientísimo «Pontífice puede decir como Isaias: *«Fili0s meos enutriví et exaltavi, ipsi autem spreverunt me: alimenté y engrandecí á mis hijos, y ellos me despreciaron.»* Y yo añadiría si fuese arzobispo, que estos hombres son de aquellos de quienes dice «el Salmo: *qui retribuunt mala pro bonis.»*»

«¿Quién creyera, PELEGRIN, que esos mismos romanos que hace pocos meses parecia electrizarse al grito de *viva Pio IX!* con que traian atronadas las calles de Roma y las poblaciones todas de Italia, á quien llamaban el *gran reformador* el *padre del pueblo*, ante cuya presencia hacian diariamente tan locas, tan exageradas, y á veces casi hasta humillantes adoraciones, fueran los que ahora le habian de hacer apurar hasta las heces el cáliz de la amargura? El proceso de la actual conducta de los romanos, PELEGRIN mio, está hecho en estas pocas palabras: «Pio IX, lleno de virtudes evangélicas como sacerdote y como Pontífice, ha sido el *único Papa* que como gefe temporal del Estado se ha anticipado á dar la libertad política al pueblo romano, sacándole de la abyeccion en que gemia y poniéndole al nivel de los pueblos mas civilizados de Europa: y Pio IX es tambien el *único Papa* que ha tenido que abandonar la ciudad eterna huyendo de sus mismos súbditos; y no de los partidarios del antiguo régimen, sino de aquellos mismos liberales á quienes él habia amnistiado, abierto las puertas de su patria y colmado de beneficios.»

—Señor, y aun podia vd. añadir: «Y Pio IX será tambien regularmente el primero y el último Papa liberal que se verá en el mundo; porque si este pago ha recibido el primero, supongo yo que los que vengan detrás de él tendrán buen cui-

dado, no solamente de no ser liberales, sino ni de oler á ello siquiera, no sea caso que les den el mismo pago.

—Yo no sé, PELEGRIN, lo que serán los Pontífices que sucedan al mal correspondido Pio IX, ni creo que por esto renuncie Pio IX á sus sentimientos liberales, porque si bien le fuera mas satisfactorio haber hecho agradecidos, no es menos noble hacer ingratos, puesto que en la mano del hombre que derrama beneficios, no está ni el agradecimiento, ni la ingratitud; esto pende ya de otros.

«Y ahora voy á probarte, PELEGRIN, que Pio IX no ha hecho *ni menos ni mas* de lo que debió hacer, y que el pueblo romano ha hecho *todo lo contrario* de lo que debia y de lo que estaba en sus intereses. Lo cual no he visto que lo haya demostrado ningun periódico, á pesar de estarse ocupando diariamente por espacio de quince dias de tan importante asunto.

1.º Dos cargos opuestos podrian hacerse (y le hacen muchos, aunque de público no se atrevan á decirlo), al venerable varon que hoy anda prófugo de los lugares santos; ó de haber dado al pueblo en un principio mas libertad de la que debiera, ó de no haberle dado despues toda la que le pedia. Impugnemos el primer cargo: este se le hacen los absolutistas y muchos de los que se llaman liberales moderados.

Que hizo concesiones que no debia hacer.—En primer lugar, que el Papa no hizo mas concesiones que aquellas que en su conciencia creyó deber otorgar, y que prudente y racionalmente exigia el espíritu del siglo, y el estado de las ideas en Italia. A fé que entonces no resonaba por todos los ámbitos de Europa sino un coro universal de alabanzas á Pio IX, y en todos los idiomas parecia que faltaban palabras para encarecer su merecimiento. En segundo lugar, que Pio IX se propuso enseñar al mundo con su propio ejemplo, que la moral evangélica no solo podia, sino que debia ir siempre hermanada con la libertad política, si una y otra habian de ser una realidad: leccion sublime, que no porque haya sido desconocida ó despreciada por hombres estraviados, dejará de encer-

rar una verdad eterna. Por otra parte, ¿á qué sino á su conducta liberal y apostólica debe ahora Pio IX el universal interés y simpatía que escita en su infortunio, y que la Francia republicana, la Inglaterra protestante, la España católica, todas las naciones en fin, se disputen la honra de ser las primeras á aliviar su tribulacion, á proteger su sagrada persona y autoridad, á suministrarle socorros de hombres y de buques, y á convidarle con una hospitalidad que envanecería á la que él se dignára dar su preferencia, y á levantar un grito unánime de reprobacion y anatema contra los ingratos que á tan duro trance y tan inmerecidamente le han llevado?

—Señor, me interrumpió TIRABEUQUE, si yo fuera Papa y me hubiera encontrado en el pellejo de Pio IX, ya se hubieran ido esos tales sin una excomunion mayor lata ferenda que los hubiera doblado, sin levantársela de encima de su alma hasta que los hubiera visto secos como espárragos; y hubierasela echado desde el pescante mismo del coche en que salió huyendo, y con patillas postizas y todo hubiera ido diciendo: *anathema sit, anathema sit.*

—Dejémonos, PELEGRIN, de cuchufletas, que no es asunto que las consiente. Sin embargo, no hubiera hecho en esto mas que lo que hizo Pio VII en 1809, que lanzó una bula de excomunion contra el usurpador de su autoridad, cuando los estados pontificios fueron agregados al imperio francés, y la bandera tricolor reemplazó en el castillo de Sant-Angelo á la bandera del Santo Padre. Pero Pio IX conoce bien que no estamos en aquellos tiempos.

Hácanle otros el cargo (y estos son algunos de los que se llaman progresistas), de no haber accedido á todo lo que los exaltados de Roma le exigian.—Primeramente, nadie se puede quejar de que Pio IX los haya engañado, ni faltado á lo prometido; puesto que cuando les otorgó *mottu proprio* una Constitucion, que nunca hubieran podido soñar en tener sin la bondad de este Pontífice, tuvo la prevision y el cuidado de decirles esplicitamente: «Es lo último que puedo otorgaros; de

aquí ni puedo ni debo pasar.» Y si tan liberales son que con esta constitucion no se han dado por satisfechos, ¿por qué no desplegaron ese valor y esa resolucion de ahora con los anteriores Pontífices que nada les otorgaron en materia de libertad, y no que todo lo han reservado para el hombre á quien eran deudores de todo lo que tenian? Entonces estuvieron humildes y cobardes, cuanto ahora han estado de soberbios y osados: ¡asi era menester para que resaltára mas su ingratitud!

Que se negó obstinadamente á declarar la guerra á los austriacos.—¿Hubiera cumplido con la mision de Apóstol de paz, si hubiera promovido ú alentado una guerra mortífera entre naciones cristianas? Fuera de que, si tanto es su furor de guerrear y de batirse, ¿no tienen bien cerca los enemigos? ¿por qué no han ido á espulsar á los austriacos del territorio italiano, y á desfogar en ellos su ardor belicoso? ¿por qué no han formado legiones de voluntarios, lo cual no les impediria el Papa como ya otra vez no se lo impidió? Y si entonces tuvieron la desgracia de ser vencidos, ¿por qué no han volado ahora á recuperar su honra y á desvanecer la nota que entonces adquirieron? Pero los austriacos permanecen en Italia, y el Pontífice ha sido obligado á salir de Roma. Porque es una batalla mas fácil de ganar el asesinar á un ministro al entrar en la cámara, pasear en triunfo el puñal homicida por las calles, atacar la morada pontificia, defendida por ochenta ancianos, matar á un cardenal que se asoma á una ventana, incendiar las puertas de un palacio, é intimar á un sacerdote que si no accede en el término de un cuarto de hora á las demandas sostenidas por los cañones, penetrarán en su estancia á sangre y fuego. Esto y dar una serenata insultante á la desgraciada viuda de Rossi, y esponer despues el retrato del asesino en el *café de las Bellas-Artes*, es mas fácil que arrojar de Milan al tirano Radetzky y sus austriacos; como en tiempo de Pio VI les fué mas fácil asesinar al embajador de la república, Basseville, y al general Duphot, que arrojar á los invasores armados.

Probado que el Papa no concedió *ni menos ni mas* de lo que debia conceder: réstame demostrarte, PELEGRIN, que los demagogos de Roma han hecho *todo lo contrario* de lo que debian, y de lo que entraba en sus intereses.— ¿Qué es lo que han hecho? Despojar al Papa del poder temporal, y despojando al monarca se han quedado sin el Pontífice. ¿Y con que monarca han ido á estrellarse? Precisamente con el mas generoso y desprendido en materia de poder temporal; con el que comenzó secularizando espontáneamente la mayor parte de los empleos, y compartiendo *mottu proprio* su soberania con una cámara popular. Si hubiera sido un Gregorio VII, ó un Inocencio III, avaros de temporal dominacion, y ávidos de someter todos los poderes de la tierra al influjo y dominio de la autoridad espiritual, aun se comprenderia de algun modo su conducta; pero hacerlo con un Pio IX, que habia comenzado por dar á su pueblo un poder y una representacion política á que no estaba acostumbrado, sobre ser el colmo de la ingratitud, lo es al mismo tiempo de la inoportunidad.

Cuanto mas que el poder temporal del Papa podria en un caso inspirar recelos á los pueblos y á los monarcas de otros paises; pero en cuanto á Roma, cuanto mayor fuera el poder del Pontífice Soberano, tanto mayor seria su representacion ó su influencia en el mundo. Roma hubiera ganado inmensamente con que el Gefe del cristianismo hubiera sido al propio tiempo Rey de toda Italia. Por eso te digo que los romanos han hecho *todo lo contrario* de lo que entraba en sus intereses. Por otra parte, interés era tambien de los romanos el conducirse con juicio y con cordura, y no disgustar al primer Pontífice que les ha otorgado libertades, así para mostrar que sabian hacer un uso prudente de ellas, como para no espantar á los que hayan de suceder á Pio IX; á no ser que quieran divorciar para siempre las dos autoridades y mantener una lucha abierta con el Pontificado: en cuyo caso Dios sabe lo que será de Roma.

—Señor, parécenme bien todas esas razones que vd. ha espuesto. Pero tendria yo curiosidad de saber si piensa ahora

nuestro Santísimo Padre Pio IX, lo mismo que pensaba cuando dijo aquellas palabras con que vd. encabezó el número 4.º de nuestra Revista, y que si mal no me acuerdo, decían así: «Los acontecimientos que de dos meses á esta parte hemos visto sucederse y pasar tan rápidamente, *no son obra humana*. ¡Desgraciado aquel que no oye la voz del Señor en esta tempestad que conmueve, trastorna y despedaza los elevados cedros y las robustas encinas! ¡Desgraciado orgullo humano, si atribuye á faltas ó á méritos de los hombres estas prodigiosas mudanzas, en vez de adorar en ellas *los ocultos designios de la Providencia*, de esa Providencia en cuyas manos están todos los confines de la tierra!» Desearia yo saber, mi amo, si piensa Su Santidad, que es cosa tambien de Dios, el haber tenido él que salir de Roma vestido de cochero y con sus patillas correspondientes, y andar ahora hecho un desterrado hijo de Eva, y si vd. cree tambien que todo esto es cosa de la Providencia.

—Nada hay, PELEGUIN, en este mundo que no sea providencial, y mucho menos estos grandes sucesos, y así deberá reconocerlo el ilustre desterrado con mas talento que nosotros. Dios envia de tiempo en tiempo y bajo distintas formas estas tribulaciones á la iglesia para que sea mas visible la providencia, para que se vea cómo la saca triunfante de todas las contradicciones y sacudimientos, y para patentizar cómo se verifica aquello de: *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam*. Quizá hasta en política sea este suceso, que ahora todos miramos como funesto y lamentable, el principio y causa de una reaccion provechosa. No de una *reaccion* tal como parece desearla el Heraldo y algunos otros periódicos absolutistas ó no muy liberales, sino de una reaccion hácia la libertad racional, prudente y justa de los pueblos, cimentada en las ideas y principios verdaderamente religiosos. Ya el erudito *Laurentie* dijo con ocasion de otro suceso semejante: «Desde que el Pontificado pareció faltar á las soberanías políticas, todas se conmovieron de espanto, y acudieron á llenar esta especie de vacío que quedaba en el centro de

«las naciones, y que amenazaba ser un abismo en que todo iba «á perecer. Hé aqui una revelacion de instinto social que enseña «á los pueblos lo que es el Pontificado. El dia en que no hubie- «ra Pontificado en el mundo, recibiria una herida mortal el «cristianismo; y sin el cristianismo ya sabemos lo que son los «tronos, y lo que es la libertad.»

Y esto mismo, PELEGRIN, parece que habrá de suceder ahora, si hemos de juzgar por la unanimidad con que los gobiernos, las asambleas, el clero, los diarios, los hombres influyentes de todas las naciones de que hasta ahora tengamos noticia, se han apresurado á pronunciarse enérgicamente por la causa del atribulado Pontífice, y en contra de los que con sus excesos y demasias le han obligado á tomar una resolucion tan extrema y desesperada. El gobierno de la república francesa, como el gobierno de la Gran Bretaña, y como el de España y el de Nápoles; el Arzobispo de París como el de Toledo; los diarios franceses mas influyentes, como los periódicos ingleses mas acreditados; Cavaignac, como Luis Napoleon y como los representantes de la Asamblea, las rogativas que en España, como en Francia, se han hecho y se están haciendo para que Dios ponga pronto término á la situacion angustiosa en que se encuentra el gefe comun de los fieles, todo anuncia, PELEGRIN, que las naciones cristianas, incluso las mas poderosas y mas civilizadas de Europa, trabajarán unánimemente por el pronto restablecimiento del orden religioso y político momentaneamente turbado y alterado (1).

---

(1) Véase nuestra parte histórica, en que se da cuenta de las rápidas providencias tomadas por el gefe del poder ejecutivo de la vecina república para proteger la sagrada persona del Papa; de las esplicitas palabras con que los dos pretendientes a la presidencia de la república han querido rivalizar en mostrar interés y adhesion á la causa del Pontífice; del viage del ministro de los Cultos á Marsella á recibir á S. S. creyendo que iria á Francia; de la pastoral del virtuoso Arzobispo de París, y otros importantes documentos, entre los cuales llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el lenguaje enérgico, vigoroso y duro con que el *Times*, el primer diario de Londres y aun del mundo, anatematiza los excesos de la demagogia romana y su ingratitude á los beneficios recibidos de Pio IX.

—Así sea, señor; y que no se quede todo en agua de cerajas como la mediación anglo-francesa; y así se lo he pedido á Dios en las rogativas de estos días. Y lo que siento, mi amo, es que segun las últimas noticias no voy á tener el gusto de besar el pie á Su Santidad, pues no lleva trazas de venir á España. Quiera Dios y María Santísima, mi amo, que allá por Nápoles no le suceda algun nuevo contratiempo.

—Espero que no le sucederá, PELEGRIN. Y ahora roguemos nosotros en particular por que tengamos la satisfaccion de verle pronto restablecido y tranquilo en su silla apostólica, terminadas las diferencias que agitan y traen conmovida á Roma y á toda la Italia, y que la Italia acierte á ser libre é independiente sin menoscabo de la dignidad Pontificia.

¡Fenómeno singular! La Francia es hoy republicana, con república democrática y sufragio universal. Esto en política. En religion es en su mayor parte católica, aun cuando hay muchos protestantes, muchos judíos, y muchos que no se sabe qué religion profesan, si profesan alguna. La Inglaterra no es republicana, pero es la veterana de la libertad. En religion, la iglesia anglicana es protestante, aunque no falten en Inglaterra católicos, y por esto y por el protectorado supremo que allí ejerce el Rey sobre la iglesia, están en antigua disidencia con el Papa. La España es constitucional, pero monárquica; y en cuanto á religion, ni se profesa ni se practica otra, mal que bien, que la católica apostólica romana.

Pues bien, vienen los sucesos de Roma, y aquí está el fenómeno; los diarios de mas peso y autoridad de la Francia republicana, y los diarios de mas crédito y fondo de la Inglaterra protestante, están tan unánimes y conformes en reprobare y execrar la conducta de los romanos, que no hallan palabras bastante fuertes con que calificar los escesos y crímenes que han motivado la ausencia del Papa, ni espresiones con que manifestar el interés que les inspira la situacion y la causa del Pontífice. Y al mismo tiempo algunos diarios de la España constitucional y monárquica, y sobre todo, pura y eminentemente católica, se están esforzando por probar que Pio IX, como Papa, nada tuvo que temer por su persona, que nadie pensó en atentar á ella, y de consiguiente que se fugó porque quiso; que como Rey temporal debió acceder á lo que el pueblo queria; que la frialdad de este pueblo para con quien antes habia aclamado tanto, era muy natural y muy lógica, que no ha habido ingratitud, y que la salida del Pontífice, si por una parte ha sido un mal, por otra ha sido un bien para Roma, y les falta poco para decir que los crímenes que la motivaron son de esos crímenes pasajeros que no dejan mancha en un pueblo.

Fenómeno es este, que yo ni alcanzo ni comprendo.

## LOS GARBANZOS DE MI OLLA.

Supongo que nadie estrañará que FR. GERUNDIO coma esta legumbre que dicen dió nombre á *Ciceron* (del *cicer* latino, que en español significa *garbanzo*, por uno muy gordo que es fama tenia, unos dicen que en la nariz, otros que en otra parte). Lo primero por ser mi paternidad de la tierra de los garbanzos, y lo segundo por no prohibirlo la regla de mi padre San Francisco; por cuyas razones pienso no renunciar á este alimento, mientras el gobierno ó el hermano Mon no se sirvan ordenar otra cosa, que á todo estamos espuestos con una gente á quien le importa un ardite quitar á uno el bocado de la boca, sea por via de anticipo, sea por la de empréstito forzoso, sea por la de directas ó de subsidio.

Es el caso que hace dias estaba notando que TIRABEQUE me ponía una racion de garbanzos muy menguada. Cosa fácil de notar en una medida que no es más que para dos. Ya un dia no pude menos de decirle: «PELEGRIN, tú me sisas los garbanzos.

—Señor, me respondió, haga vd. mas justicia á la pureza de mi administracion. ¿Soy acaso yo empleado del.....

—¿Pero negarás que hace dias me los estás poniendo notoria y escandalosamente escasos? Si yo creo que no hay la mitad de los que me ponias antes. Y á fé que el presupuesto de gastos no ha disminuido segun tus cuentas. Con que á alguna parte se ván, ó en algo consiste.

—Señor, no niego que le he puesto á vd. estos dias menos garbanzos que antes, mas de una mitad menos. Pero segun la marcha política que me he propuesto seguir, mañana tendrá vd. mas.

—Lleve el diablo tu marcha política: ¿y qué tiene que ver la marcha política, cualquiera que ella sea, con los garbanzos?

—Señor, esas son cuentas mías.»

Asi nos quedamos por aquel dia: él no me dió mas esplicaciones, y yo me atuve á mi diminuta racion de garbanzos, porque ya no habia otro remedio. Pero al dia siguiente, á la hora de nuestro refectorio, volví á notar la misma falta, y le dije á mi lego: «¿Sabes, PELEGRIN, que no has dejado de enmendarte? ¿Sabes que se me figura que en vez de haber aumentado la dosis hay hoy menos garbanzos que ayer?

—Perdone vd., mi amo, me respondió con mucha sorna; se equivoca vd. mucho; hoy le he puesto á vd. cinco garbanzos mas que ayer, y ayer dos mas que anteayer.

—Pues por mi ánimo que el aumento no ha dejado de ser de consideracion. Esto si que se llama propiamente progreso lento. En verdad que si esta es tu marcha política, es bien agena y contraria á la que ahora se sigue en Europa, que es la de pasar súbitamente y de sopeton de la nada al todo, ó sea del *nihilum* al *máximum*, sin graduaciones ni zarandajas. Y á lo que veo, tú cuentas los garbanzos de cada dia uno por uno.

—Si señor, que los cuento, y en esto está mi política, que es la política alemana.

—Vaya, vaya, tú no estás bueno de la cabeza. Lo que te ordeno, y te mando, y te preceptúo, y te prescribo, es que hagas el favor de dejar esa política garbancera, y que mañana precisa é irrevocablemente me pongas la racion regular y de costumbre, porque estoy resuelto á no tolerar mas el quedarme á media racion por un capricho y una estravagancia tuya.

—Pierda vd. cuidado, señor; doy á vd. mi palabra de que mañana le han de sobrar algunos garbanzos. »

Mas llegó otro dia, y con sorpresa y contra todas mis esperanzas y mis mandamientos, me hallé con un número de garbanzos aun menor que el de los dias anteriores. « Has de tener entendido, TIRABEQUE, le dije, que no sufro el que de esta manera te estés mofando de mí: y que hoy mismo, hoy mismo puedes darte por despedido, que no faltará quien te supla y me haga mejor servicio que tú, que te me has ido picareando y faltando al respeto mas de lo que yo hubiera podido nunca creer.

—Témplese vd., mi amo querido, y crea que no ha sido ni podido ser nunca mi ánimo mofarme de vd. como se convencerá por mis esplicaciones. En honor de la verdad y en cumplimiento de mi palabra de ayer, habia echado hoy en el puchero garbanzos bastantes para que le sobraran á vd.; pero luego, con arreglo á mi marcha política, saqué hasta ochenta y los puse en otra parte, y en esto consiste la falta que vd. nota.

—Pues maldita sea tu política, Dios me perdone, si ha de servir para matarme de hambre teniéndome á media dieta, y á menos de media dieta, perpetuamente. No parece sino que yo soy cesante y que tú has ascendido á ministro de Hacienda.

—Señor, no es la dieta de vd. la que ha entrado en mi plan,

sino la dieta de Brandemburgo. Por eso le dije á vd. que mi política era alemana.

— Pero hombre de Dios, por no decir otra cosa, ¿qué tiene que ver la dieta de Brandemburgo con los garbanzos de mi olla? Imposible es que estés en tu juicio.

— Diré á vd., señor. Como todos estos dias nos han estado diciendo que en la dieta mandada reunir en Brandemburgo por orden del rey de Prusia no se ha podido deliberar por no haber suficiente número de diputados, pues nunca, por mas que los estiráran llegaban á la mitad, y que un dia habian acudido dos mas, otro dia cinco mas, y así con todo nunca llenaban el número, yo dije: «pues voy á llevar cuenta de los diputados que van llegando:» y no me ocurrió otro medio mejor que hacer de nuestra olla un facsimilis de la dieta de Brandemburgo. Por eso puse un dia ciento diez y seis garbanzos, otro dia ciento veinte, otro dia veinte y dos, otro dia veinte y cinco, segun las noticias del correo del dia. Y ha de saber vd. que en esto he sido muy escrupuloso, y que no he querido seguir la política romana del ministerio Mamiani, segun el cual, por unos garbanzos mas ó menos no se descompone una olla. Digolo, porque habiéndose retirado de la cámara romana los diputados de Bolonia y algunos otros con motivo de la salida del Papa, y no habiendo quedado el suficiente número de diputados para votar, el ministerio Mamiani ha dicho: «por unos garbanzos mas ó menos no se ha de descomponer una olla:» y aunque no llegan á la mitad los diputados que han quedado, ha declarado que se consideren como si llegáran y aun escedieran. Que es como decir que en ausencia del Papa, Mamiani puede dar una Bula para que veinte sean treinta, lo cual ningun Papa habia podido hacer hasta ahora. Pero yo he querido seguir escrupulosamente la política prusiana.

— ¡Válgame Dios, y cuánto ensartas, PELEGRIN, y qué ideas tan estrambóticas encierras en esa cabeza! ¿Y puedo saber qué significan esos ochenta garbanzos que habiais añadido ya hoy y que despues volviste á cercenar?

— Señor, esos ochenta garbanzos representaban ochenta diputados prusianos que se presentaron de un golpe en la Dieta de Brandemburgo, y con cuyo refuerzo, que alegró mucho al gobierno y al Rey, habia ya número sobrado para deliberar. Mas cuando yo tenia ya mis ochenta garbanzos de añadidura en la olla, resultó, y vd. mismo me lo leyó en el correo de hoy, que aquellos ochenta diputados no habian ido sino á protestar

de la traslacion de la Dieta á Brandemburgo, y que hecha la protesta en la primera sesion á que asistieron, se salieron de la Dieta con mucha calma, dejándola de nuevo en minoría insuficiente, y ellos se largaron á Berlin á jugar otra vez al escondite con el general Rangel ó Vrangcl. Con que yo fuí, y siguiendo la marcha de la Dieta prusiana, saqué mis ochenta garbanzos y los puse en otra parte, y ahí tiene vd., y mañana Dios dirá.

—Pues mira, PELEGRIN, desde este instante te intimo y ordeno que dejes de seguir la política garbancera de la Dieta y del Rey de Prusia, y que me pongas la racion regular, decente y acostumbrada; en la inteligencia de que si así no lo hicieres, estoy resuelto no á andarme con exhortaciones y paños calientes como el rey de Prusia, ni á amenazarte por fórmula con que llamaré un suplente que me sirva mejor que tú, ni á contar cada dia los garbanzos que me pones como aquel cuenta los diputados de la Dieta, sino á cumplirlo y ejecutarlo sin consideracion á tus antiguos servicios, porque la primera necesidad es comer; y una olla sin suficiente número de garbanzos es como una Dieta sin suficiente número de diputados, que ni con aquella se satisface el apetito, ni con esta se gobierna.»

En buen hora intimidé á mi lego; pues de otro modo y si le hubiera dejado seguir imitando la política garbancera del rey de Prusia, de seguro al siguiente dia me hubiera suprimido completamente la racion de garbanzos; puesto que por la tarde se recibió la noticia de que el rey Federico Guillermo, cansado de contar los diputados que se iban reuniendo en Brandemburgo, convencido de que no podian llegar nunca á media racion, y sobre todo, de que aquella política era una política garbancera, se resolvió por fin á disolver la Asamblea, y á dar por sí una Constitucion, con la cláusula de ser revisada por otras cámaras que convocará en su dia. Que ha sido una hombrada de parte del hermano Federico Guillermo, de quien ya se dudaba si era rey viviente, ó si era la estatua de San Federico, ó acaso la de San Gregorio.

A consecuencia pues de mi intimidacion cambió TIRABEQUE de política, y ayer me puso la racion de garbanzos correspondiente. «Hoy ya no se quejará vd., mi amo, me dijo; que Dios quiera que el Prusiano logre que tantos diputados aprueben la nueva Constitucion como garbanzos le he puesto á vd. hoy. Pero apróvechese vd., señor, y cargue bien la mano, por que en cambio de eso hoy no tiene vd. principio.

—PELEGRIN, le dije, ¿tienes ganas de chancearte?

—Nada de eso, señor, es formal. Como vd. me prohibió ayer seguir la política prusiana, hoy he querido seguir la política alemana en general, y dije: «pues señor, hasta ver cuál es el principio dominante en Alemania, no voy á poner principio á mi amo.»

—Lleve el diablo, PELEGRIN, tu política alemana. ¿Pues no sabes, y sabe todo el mundo, ya que á tal sistema quieres arreglar mi estómago, que el principio y la base y fundamento de la política alemana, es la union alemana?

—Verdad es que asi lo dicen, señor. Pero como yo veo que la mitad de las dietas alemanas están contra las otras dietas alemanas, y que la mitad de una dieta quiere una cosa, y la otra mitad de la misma dieta quiere otra cosa, y que las dietas alemanas están en pugna con los tronos alemanes, y que el Emperador de Austria, que es Alemania, va por un lado, y el rey de Prusia, que es Alemania, va por otro, si es que el rey de Prusia va por alguna parte, y que el Vicario del imperio de Alemania ni va ni viene, que ese señor Archiduque Juan debe ser un Juan de buena alma, y que la Baviera, que dicen que es Alemania, va en contra de la Sajonia, que dicen que tambien es Alemania, y que el Wurtemberg y la Turingia, y la Mesopotamia, y la Macedonia, y el Mequelimburgo, y toda esa cáfila de reinos y estados alemanes que yo no tengo bien presentes, cada cual tira por su lado, y la mitad de ellos están en guerra con la otra mitad, y á los diputados de Francfort se los fusila en Viena, y lo que hizo la dieta de Viena lo deshace la de Kremsier, y lo que hace la de Kremsier lo reprueba la de Berlin, y lo que hace la de Berlin lo anula la de Francfort, y todo es Alemania, yo no sé, mi amo, qué principio es el que domina en Alemania, y si esto llaman union alemana, pienso que les tuviera mas cuenta á los hermanos alemanes haberse conservado desunidos.

—Todas esas, PELEGRIN, son dificultades que se ofrecen siempre para llevar á cabo un gran plan; y no dudes que todas esas divergencias irán desapareciendo, y que se realizará al fin el gran principio de la union alemana.

—Señor, para entonces le ofrezco á vd. tambien ponerle un gran principio.

—Mira, PELEGRIN, haz el favor de no aplicarme la política alemana á la mesa, porque me matarás de hambre. Y desde

este momento te conjuro, que ó me tratas como es regular, ó dejas de estar á mi servicio.

—Asi lo haré, mi amo; empeño mi palabra; y vd. me disimule, que no es estraño que un lego se equivoque alguna vez en la aplicacion práctica de los principios, que otros hay que no son legos y los aplican de tal modo que matan á los pueblos de hambre.»

---

## NEMINE DISCREPANTE.

---

Una cosa muy singular y muy maravillosa y nunca vista se está verificando ahora en España. Y es que en la reeleccion que se está haciendo de los diputados que han de reemplazar á los que han tomado gracias y empleos del gobierno, vulgo turrón, desde la última legislatura, que no son pocos, todos van saliendo reelegidos *por unanimidad*, ó sea *némine discrepante*. Cosa sorprendente y no vista de los nacidos.

Mucho celebros, yo FR. GERUNDIO, tal concordia y conformidad de voluntades, y me alegro mucho de que en lugar del *tot capita tot sententiæ* que hasta ahora habiamos visto en este pais de tantas cabezas tantas sentencias, hayamos llegado al *némine discrepante* y á la unanimidad en la eleccion. Pero apostaria mi mejor peluca (que tengo una nueva, que está á la disposicion de vds.), á que estos mismos pueblos que ahora reelegen *por unanimidad* á los diputados turróneros, se me descuelgan mañana diciendo como acostumbran: «Por Dios, padre FR. GERUNDIO, clame su paternidad contra las contribuciones que nos agovian! Por Dios, padre FR. GERUNDIO, hable vd. fuerte contra esa prodigalidad de empleos y de honores, que todo viene á refluir en recargo de los pobres pueblos, á quienes sacrifican sin piedad para sostener ese derroche y ese lujo escandaloso! Por Dios, padre FR. GERUNDIO, cargue su reverencia la mano á esos diputados, á quienes enviamos para que voten con independencian y luego no hacen mas que decir «amen» á todo lo que quiere el gobierno.»

¿Y qué debería contestarles FR. GERUNDIO entonces?—¿No habeis sido vosotros, hermanos, los que habeis reelegido *por unanimidad* á los diputados turróneros, á ciencia cierta de que lo eran? ¿No sabiais ya lo que daban de sí, y sin embargo los

reelegisteis *némine discrepante*? ¿Pues á qué me venis con ese clamoreo, hijos de Barrabás, ahora que vuestro padre no me oye? ¿Con que habeis hecho vosotros á sabiendas los panes tuertos, y ahora me venis pidiendo que yo los enderece?»

FR. GERUNDIO debia concluir su discurso con un «no me da la gana» redondo, porque asi lo merecia quien tal hace. Pero FR. GERUNDIO continuará cumpliendo con los deberes que su conciencia le imponga. Sin embargo no deja de ser un desconsuelo el tener que predicar en favor de una gente que se queja de que no puede con la carga, y reelige *por unanimidad* á los que se la han puesto.

---

## QUE SE LA ROAN.

---

Je dois avouer que je n' ai pas grande confiance dans la véracité de ces journaux.

DUFAURE, ministre de la republique francaise.

Que lo dijo no hay duda. ¿Y quién lo dijo? Lo dijo nada menos que *Mr. Dufaure*, ex-ministro de Luis Felipe, y ministro ahora de la república francesa.—¿Y de quién lo dijo?—Lo dijo de los diarios ministeriales españoles.—¿Y dónde lo dijo?—Lo dijo nada menos que en plena Asamblea en la sesión del 29 último.—Pero bien, ¿y qué dijo?—Nada, casi nada, una friolera. «*Je dois avouer que je n' ai pas grande confiance dans la véracité de ces journaux, (les journaux ministerials espagnols): debo confesar que no tengo gran confianza en la veracidad de los diarios ministeriales españoles.*»

¡Vaya unas indirectas que usan estos ministros de la monarquía y de la república! Durilla es de roer, pero en fin, *que se la roan!*

Sin embargo, toda vez que los diarios ministeriales españoles han tenido la humildad de tragarse la pildorilla, y la modestia de no dar siquiera las gracias al ministro de la república que tanta honra les ha dispensado, séame permitido, á mí FR. GERUNDIO, decir dos palabras en su defensa, basta que sean españoles.

«No comprendo, señor Dufaure, por qué no ha de tener

vd. gran confianza en la veracidad de los diarios ministeriales de España, ni sé qué motivos pueda vd. tener para sospechar que falten nunca á la verdad, y para hacerles tan poco favor, asi de esa manera tan solemne. Verdad es que ellos dicen que el gobierno, su amo y señor, no se separa un punto ni un tilde de la ley, cuando la ley y el gobierno suelen andar siempre, «¿á que no me encuentras?—¿á que no te busco?» Verdad es que cuando la España rabia, ellos dicen que canta. Verdad es que ellos dicen que los pueblos satisfacen y aprontan gustosísimos las mil y una gabelas con que el gobierno, su amo y señor, los obsequia y favorece, cuando los pueblos lo hacen con el mismo placer que aquel á quien arrancan las muelas. Verdad es que segun ellos el gobierno, su amo y señor, casi á nadie debe nada, cuando casi todo el mundo se va quedando *per istam* †. Verdad es que el gobierno fusila, y que sus diarios dicen que ese es el tipo de la humanidad. Verdad es que los diarios ministeriales nos suelen anunciar que en tal y tal provincia no ha quedado ni un solo faccioso para un remedio, y que despues nos comunican que en aquella provincia se han presentado á indulto tales cabecillas con tantos oficiales, y que ya quedan pocos. Verdad es que segun ellos Cabrera se retiraba ya á Francia desesperado y aburrido, y que despues nos copó alguna que otra columna, y que prosigue en Cataluña tan sereno y tan campechano. Verdad es que segun ellos la guerra de Cataluña hace meses que está dando las boqueadas, y que luego la vemos en toda su salud y robustez y en sus mejores carnes. Verdad es que segun ellos ese Posas que se ha presentado ahora á nuestras tropas no mandaba mas que unos 150 desgachados y andrajosos, y ahora que se nos ha pasado, resulta que tenia 600 infantes y 30 caballos perfectamente equipados y gente granada y lucida. Fuera de estas pequeñas faltas de veracidad y de otras por este estilo, no dude vd., señor Dufaure, que no hay motivo para que vd. desconfie de la veracidad de los diarios ministeriales españoles, y siento mucho que de esa manera tan solemne les ande vd. quitando la fama de veraces que tienen por acá tan bien sentada. Con que espero, señor Dufaure, que cuide vd. de no incurrir otra vez en semejantes inesactitudes.»

Pero en fin, puesto que yo ya no puedo remediar el que monsieur el ministro de lo Interior de la República les echa-se esa pildora, *que se la roan.*

## SI, NÓ. TÚ Y YO; Ó EL JUEGO DE PRENDAS.

Como por allá arriba se divierten continuamente en jugar á juegos de prendas, sucedió dias pasados que el encargado de sentenciar á la primera prenda que saliera dijo: « mando á la primera prenda que salga que haga un favor con un disfavor. » El depositario de las prendas sacó una y dijo: « La presidencia del Senado. ¿De quién es esta prenda? —Mia, contesto don Ramon.»

Y teniendo que comenzar á cumplir su penitencia por el Marqués de Miraflores que formaba el primero á la derecha del corro, «Señores, dijo el Presidente del Consejo de Ministros, supuesto que tengo que hacer un favor con un disfavor..... —El disfavor, le interrumpió Miraflores, le doy por recibido con la separacion del gobierno de Palacio. —Pues en ese caso, añadió el de Valencia, por via de desagravio y de favor regalo al Marqués de Miraflores mi primera prenda, que como vds. ven, es la Presidencia del Senado. »

Celebraron unos la donosa ocurrencia del *favor y el disfavor*; algunos fruncióron el ceño, y otros se miraron como queriendo decir con el otro que dijo:

Cosas verás que no entiendas  
en estos juegos de prendas.

Continuó el don Ramon haciendo *sus favores y sus desfavores*, y concluido que hubo, dijo: « como tan favorecido, mando á la primera prenda que salga que diga *si, nó, tú, y yo.* »

Echó mano el depositario, y salió un librito de memorias. «Señores, un librito de memoria es el que ha salido; ¿de quién es? él tiene un letrero que dice: «del pan de mi compadre gran pedazo á mi ahijado.» —«Ese es mio», exclamó el Marqués de Miraflores. Manifestaron todos alguna duda, en razon á estar escrito el letrero en español y no en francés. Pero otra vez volvió á insistir Miraflores diciendo: «Si señores, esa es precisamente mi prenda.» En su virtud comenzaron á preguntarle los jugadores, y cuando le tocó su vez al Presidente del Consejo, se entabló entre ellos el diálogo siguiente, propio del juego.

*El de Valencia.* ¿Es cierto que estabas decidido á hacerme la oposicion por aquel pequeño desacuerdo ó *desappointement* que tuvimos?

*El de Miraflores.* Sí.

*El de Valencia.* ¿Y me la harás ahora?

*El de Miraflores.* No.

*El de Valencia.* ¿Quién entiende esto de pagar prenda por prenda?

*El de Miraflores.* Tú.

*El de Valencia.* ¿Y quién me entiende á mí?

*El de Miraflores.* Yo.

—Como tan favorecido, dijo luego Miraflores, mando á la primer prenda que salga que diga «*soy, tengo y quiero.*» Salió una cartera en que habia un retrato de dos caras.—«Ese soy yo» exclamó uno de los jugadores sin que nadie le disputara la prenda, y comenzó á preguntar al Marqués de Pidal.

—*Soy.*

*Pidal.* No se sabe.

—*Tengo.*

*Pidal.* Mucha ambicion.

—*Quiero.*

*Pidal.* Ocupar el puesto que yo ocupo.

—«¡Bravo! ¡Bravo!» exclamaron sus compañeros: eso mismo podremos decir nosotros á otras prendas que salgan.

Pues yo, dijo don Ramon, declaro que dejo de jugar si no salen ciertas prendas.

—Ellas irán saliendo, dijo el depositario.

—No, replicó don Ramon, no me basta eso; es menester imponerles por penitencia que salgan de Madrid, ó yo dejo de jugar, porque son prendas que están haciendo mal juego.

—Muy fuerte es eso replicaron tres ó cuatro; pero si tan mal juego hacen y es cosa que don Ramon ha de dejar de jugar, dejémoslo todos.

—En cuanto á mí, exclamó el hermano Arrazola, *distingo.* Si dejando de jugar he de seguir siendo ministro, *concedo:* si continuando el juego, he de ser yo ministro, *concedo etiam.* En cuanto á que salgan ó no esas prendas, *subdistingo.* Si de salir ellas ha de resultar que yo prosiga siendo ministro, *concedo:* pero si de no salir ellas ha de seguirse que yo tampoco haya salir del ministerio, *concedo* tambien. Ya ven vds. señores, que yo ni deshago partido, ni me opongo á ninguna clase de juego.»

Riéronse todos de la elasticidad escolástica del hermano don Lorenzo, el mas diestro entre todos los jugadores de prendas, pues no hay medio de hacerle soltar ninguna.

Discutióse un rato sobre si con aquellas prendas se podia

jugar ó no se podia jugar, y decidido que no, los ministros se declararon fuera de juego. Mas no habiéndoles sido admitida la dimision, se acordó que las prendas aquellas, que tan mal juego hacian, salieran de Madrid, como lo habia propuesto el hermano don Ramon, pero *con licencia*, y al punto que á cada prenda mas le acomodára. Aquellas prendas eran de unos cuantos Gentiles—hombres.

Por este mismo estilo pasaron otras muchas cosas que fuera largo referir. Baste decir que casi todo lo que anda por allá arriba son *juegos de prendas*.

Y en estos juegos de prendas  
cosas habrá que no entiendas;  
pero que entiende el mas lego  
que todo es cosa de juego.

---

## UN CHIQUILLO.

Paráfrasis vulgar de una conferencia de familia en Oilmutz.

*El Emperador Fernando.* Mira, Francisco; te he llamado para comunicarte una resolucion importante. Cerca de catorce años hace que estoy rigiendo el imperio de Austria. Mientras fui Emperador á la antigua, me fué muy bien, y no tengo por qué quejarme. Pero desde que me han hecho Emperador á la moda, te aseguro, hermano mio, que no he tenido un momento de sosiego. Conozco que estas novedades y este movimiento continuo no son para hombres de mi edad, que aunque no soy un anciano, paso ya de los dos cincos, como tú sabes. Veo que las constituciones hacen vivir demasiado aprisa, y yo necesito ya vivir despacio. Cuanto mas que no me eduqué con ellas, y punto concluido. Se han empeñado en hacerme entrar en esos trotes, y me traen molido y asendereado. Mira, Francisco, desde marzo acá he perdido diez años de vida; he tragado mucha saliva, y me han dado muchos vahidos de cabeza. Apesar de eso he hecho cuanto he podido por acomodarme á las ideas modernas, pero conozco que no acierto. Yo he estado blando, yo he estado duro, yo he estado en un temple medio, yo he dado

cerca de trescientos *manifestos*, á ver si por un lado ó por otro acertaba á dar gusto á estas gentes, pero nada, todo lo rezado perdido. Me han hecho viajar dos veces, sin maldita la gana de ello; ahora me invitan á que me vuelva á Viena, pero yo no me atrevo, porque ya sabes las bromas tan pesadas que gastan allí, y si de dos he librado bien, de la tercera Dios sabe cómo libraria. El imperio ya ves como está. Nuestro tío el Archiduque Juan, con ser Vicario del otro imperio, es un *bonus vir* que no hace nada por nosotros. En fin, hermano, yo no entiendo á estos constitucionales, por mas vueltas que le doy no acierto á darles gusto, y reconozco que no sirvo para el paso.

«Por todas estas razones, y otras que no necesito explicar-te, estoy resuelto á abdicar la corona imperial, y á retirarme á buen vivir los años que me quedan de vida. Mira, Francisco, tú estás en mejor edad, pues al cabo no tienes mas que 46, que siempre son nueve años menos que yo. Tú estás tambien menos quebrantado, y en fin tú entenderás mejor esto de gobernar á la moderna, y esto de constituciones y cámaras y guardia nacional, y toda esa baraunda que á mí me trae trastornado y medio loco. Por lo mismo he pensado que te encargues tú del imperio, renunciando en tí la corona imperial de nuestros mayores.

*El Archiduque Francisco Carlos.* Te confieso, hermano, que me deja sorprendido tu discurso. No me opongo á tu resolucion, porque me hago cargo de las fuertes razones que la motivan, y te agradezco con toda mi alma la confianza y el honor que me dispensas de querer trasladar á mis sienes la corona imperial que ha ceñido las tuyas hace cerca de 44 años. Pero mira, hermano, despues de darte las gracias mas sinceras y afectuosas, debo manifestarte con toda franqueza que renunció á la dignidad imperial, porque tampoco me siento con fuerzas para lidiar con esta gente constitucional y bulliciosa. Mira, Fernando, estas cosas no son para nosotros, que nos hemos criado con otros principios, y de 40 para arriba tenemos ya muy dura la masa del cerebro para que se impriman bien en él las nuevas ideas. Esto es bueno para la gente jóven. Por lo mismo, me atrevo á proponerte, si no lo llevas á mal, que renunciemos los dos en mi hijo mayor Francisco José, que es muchacho despejado y de genio resuelto y firme como un diablo.

*El Emperador Fernando.* Hombre, yo no tendria inconveniente; pero ya ves que Paquito es un chiquillo, y en el estado que hoy se encuentra el imperio y toda la Europa poner el

etro imperial de Austria en manos de un muchacho de 18 años.....

*El Archiduque Francisco Carlos.* Bien lo conozco; pero mira, Fernando, hemos de ser francos; peor que tú y que yo no lo ha de hacer, por mal que lo haga. Y supuesto que hoy día no hay mas remedio que ser emperador á la moda, porque de otra manera nos esponemos á perderlo todo, mejor se ha de acomodar Paquito que nosotros á gobernar con arreglo á las nuevas ideas.

*El Emperador Fernando.* Eso es verdad; ¿pero crees tú que los pueblos y la Dieta recibirán bien el nombramiento del muchacho?

*El Archiduque.* ¿Que si le recibirán bien? Con la vida y el alma, ya lo verás; mejor que á nosotros. Y si el rey de Prusia abdicara tambien en su sobrino, que tiene un año menos que el tuyo, tampoco les pesaria á los prusianos. Desengáñate, Fernando, no es esta época de príncipes viejos, y mas si nos hemos criado bajo otro régimen.

*El Emperador.* Hombre, mira que está muy enredada el Austria, muy enredada toda la Alemania, muy enredada toda la Europa, y que un chiquillo siempre es un chiquillo.

*El Archiduque.* No te dé cuidado, hermano, que él se desenvolverá mejor que nosotros. No le faltarán sus trabajillos al angelito, pero mejor los puede llevar él que tú y que yo.

*El Emperador.* Pues está hecho, Francisco, llama al sobrino, y que se estienda el acta de abdicacion.»

Salió el Archiduque Francisco Carlos, convocó á todos los individuos de la familia imperial, con mas el consejo de ministros, y los hermanos Windisgraetz y Jellachich, (la presencia de este par de cuervos dudo mucho que sea de buen agüero para el nuevo Emperadorcito), y á presencia de todos se leyeron las dos actas de abdicacion, y declarado Francisco José mayor de edad, fue proclamado Emperador de Austria bajo el nombre de Francisco José I. La asamblea austriaca recibió la noticia de su advenimiento con grandes aclamaciones y mucho regocijo.

No estrañaré, yo Fr. GERUNDIO, que en este siglo de viceversas acierten los muchachos á arreglar lo que han descompuerto los grandes, y sentiré que en Austria se represente un día la comedia de: «*No mas muchachos.*»

Por de pronto el Emperadorcito ha dado su manifiesto como un hombre, en que haciéndose cargo de las dificultades de la

situacion, pues dice: «*Rudos trances de pruebas nos aguardan* (1), se promete no obstante, que «la patria se levantará «regenerada y poderosa sobre las bases de verdadera libertad, y «de una misma justicia para todos los pueblos del imperio.» Si así fuere, y si tal lograre, diria FR. GERUNDIO: «*Vengan muchachos.*» En fin, veremos cómo se esplica *el jóven*, que por lo menos hasta ahora *promete*.

## UN PASAVOLANTE AL DISCURSO.

En la premura de tiempo y de espacio en que me hallo, solo puedo recomendaros, hermanos míos, tal cual parrafito del discurso de la Corona pronunciado en este día, de aquellos que mas os interesarán.

Sabed, pues que, «acontecimientos que os son bien conocidos «no han permitido hasta el día obtener todos los resultados que «se deben esperar del plan de contribuciones votado hace algunos años por las Cortes, ni el justo equilibrio entre los gastos y «los ingresos públicos (2).» Y sabed tambien que «á esta causa (3) «se ha debido el que el gobierno haya exigido el *anticipo* de los «cien millones, de que se dará cuenta en la debida forma (4).»

Sabed que «se os presentarán inmediatamente los presupuestos y las cuentas correspondientes (5).» Sabed que «se os presentarán otras leyes (6), debiendo ocupar entre ellas el principal lugar la relativa á la dotacion permanente y decorosa del culto «y del clero (7).»

Por lo demas *todo va bien* (por el discurso). Se acabará *muy en breve* la guerra de Cataluña (por el discurso). El gobierno ha obrado *perfectísimamente* en todo (por el discurso). Y ya, no nos falta *casi nada* para ser felices (por el discurso).

(1) No lo sabes tú bien; ya verás en la que te has metido.

(2) No, y si los resultados han de ser como los que hasta aqui hemos visto, nos alegraríamos mucho de que se quedáran por allá. En cuanto al *justo equilibrio entre los gastos y los ingresos*, quedamos enterados, y no coman vds. hasta que tal vean.

(3) A los acontecimientos. ¡Picaros acontecimientos!

(4) Lo que menos nos importa es la *forma*, lo que agradeceremos será que no vuelva á pedir mas materia.

(5) Y con que se queden en presentacion como siempre adelantaremos bastante.

(6) Ya nos contentaríamos con que se observáran las que hay.

(7) Y es copia esacta de lo que se ha dicho en otros veinte y cinco discursos anteriores.